

Presentación

Durante el invierno y la primavera de 2009 los bibliotecarios y bibliotecarias navarras libramos una seria batalla contra la censura. Fueron días frenéticos y angustiosos porque no es fácil ni cómodo enfrentarse a quien ejerce el poder. Pero lo hicimos sin dudar ni un momento, conscientes de que estaba en juego algo más importante que nuestra propia independencia profesional. Desde el principio actuamos no como quienes están defendiendo un derecho (el de que ningún político se inmiscuya en nuestro trabajo) sino como quienes están cumpliendo con una obligación. Más que como bibliotecarios nos comportamos como ciudadanos y ciudadanas responsables que se niegan a ceder ni un milímetro en un derecho, el de la libertad de expresión, recogido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y que generaciones anteriores a la nuestra habían conseguido a costa de grandes sufrimientos.

Todo empezó con la orden de un concejal de cancelar la suscripción a dos periódicos con cuya línea editorial no estaba de acuerdo. No era ésta la primera vez en estos treinta años de democracia en que nos encontrábamos con una situación similar. Lo novedoso en esta ocasión fue la determinación con la que nos opusimos a través de todas las vías a nuestro alcance y el cinismo con el que se terminó enmascarando lo que a todas luces había sido un caso de censura con el argumento de que sólo se pretendía recortar gastos. Nos queda el consuelo de que la censura en nuestros días no se atreve a decir su nombre y de que incluso quienes la ejercen se dan cuenta de alguna manera de que el suyo es un acto vergonzoso y vergonzante.

La crónica minuciosa y detallada de lo que ocurrió durante esos meses dibuja una lección de dignidad y le hemos encargado su redacción a Asun Maestro, presidenta de Asnabi y la persona que mejor conoce cuanto ocurrió en todos los escenarios en los que se desarrolló esta lucha desigual y un poco fantasmagórica: muchas veces echamos de menos la posibilidad de haber tenido un verdadero debate pero no hubo nadie que defendiera abiertamente la sinrazón de los censores y además algunos medios mantuvieron un silencio cómplice.

La crónica de Asun, escrita con el estilo riguroso y apasionado que le es propio, ocupa buena parte de este número que, como ya habrá comprobado el lector de esta presentación, tiene algunas peculiaridades. Por primera vez nuestra revista sale a la calle con dos portadas, quizás porque es también la primera vez que nos encontramos con dos temas de un calado y una importancia suficiente como para no destacar uno en detrimento del otro.

El primer asunto del que se ocupa este número es, como venimos diciendo, el de la censura.

Como complemento e introducción a “La fragilidad de la biblioteca pública” (que así ha titulado Asun Maestro su crónica) le pedimos a Blanca Calvo un artículo que sirviera para situar nuestras movilizaciones en un contexto más amplio y en unas coordenadas de deontología profesional y de ética ciudadana, que es donde siempre nos hemos movido. Blanca Calvo es y ha sido durante todos estos años un referente ético y profesional para muchos de nosotros y nosotras y nos sentimos honrados de contar con su firma en estas páginas.

El otro asunto al que hemos dedicado este número 21 es el de los talleres de escritura creativa, un fenómeno que ha conocido un boom en los últimos años y que por nuestra parte no

podíamos seguir ignorando. Hemos invitado a unos cuantos escritores y/o profesores a reflexionar en estas páginas sobre la naturaleza de estos talleres. Estamos realmente agradecidos por su colaboración a Eloy Tizón (de Hotel Kafka), a Víctor García Antón (de Fuentetaja), a Roberto Valencia (de la Fundación Buldain), al dibujante e ilustrador Mikel Santos, a las escritoras Espido Freire, Luisa Etxenike, Marina Aoiz y Maite Pérez Larumbe, a Regina Salcedo (profesora de escritura creativa en los Centros de Cultura de Pamplona), a Pedro Charro (en su día profesor de cursos en la UPNA), a Víctor Moreno (autor de numerosos libros sobre la materia) y a nuestra compañera Bea Cantero (de la biblioteca de Noáin) que nos describe su taller de cronopios. El punto de vista de los alumnos de esos talleres lo aporta Ernesto Maruri (del taller de Ramiro Pinilla) y nuestra compañera Bea Lacalle.

El tercer eje de este número es una sección a la que desde el primer número le pusimos el nombre de Entresijos y que va cambiando de tamaño y de forma con cada número pero que se mantiene fiel a su intento de recoger las actividades de nuestra asociación y nuestros asociados.

En los Entresijos de este número hemos inaugurado un apartado de “Semblanzas” que nos gusta particularmente. Tres de nuestras colegas —Carmen Ros, Asun Boj y Menchu García Escribano— se acaban de jubilar este año y con ese motivo otras tres compañeras en activo —Clara Flamarique, María Ángeles Colomo y Sonia López— se han reunido con ellas y nos han escrito algunas de sus impresiones.

Hemos dedicado también un espacio a los nuevos equipamientos de Peralta y Beriáin; a la presencia de nuestra Asociación en la Feria del Libro, en una mesa redonda en un Curso de Verano en la Universidad Pública de Navarra, al encuentro en Aurizberri/Espinal, y finalmente a dos actividades que nos han parecido destacables: las llevadas a cabo este último trimestre en las bibliotecas de Yamaguchi y de San Jorge, en Pamplona. La primera de ellas recibe su nombre del parque donde se encuentra, que a su vez se llama así en recuerdo de la ciudad japonesa hermanada desde hace años con Pamplona. Estas circunstancias explican que sea la biblioteca pública de nuestra red con el fondo más completo de publicaciones sobre Japón y que se haya destacado por haber introducido algunas prácticas de aquel país en nuestra ciudad, como el kamishibai y la pasión por el cómic. El pasado mes de octubre durante dos días, como cuenta Nacho Etchegaray en el artículo que publicamos, los usuarios de esta biblioteca tuvieron la oportunidad de asistir a la ceremonia del té, de disfrutar de los ikebana y los jardines zen, degustar sushi, asistir a un taller de haikus, ver una exposición de haiga...

Por su parte los compañeros de la biblioteca de San Jorge (lo cuentan Josean Gómez Manrique y Pablo Azpiroz en un artículo en euskara), atentos a la realidad que nos rodea y a lo que preocupa realmente a la gente en estos momentos, han elaborado una guía de lectura y han organizado unas jornadas (con proyecciones, charlas y mesas redondas) sobre el mundo laboral y su reflejo en la literatura y en el cine.

Sofía Villegas es desde hace un año la coordinadora del club de lectura de la cárcel. En estas páginas nos cuenta su relación con los internos, las actividades que llevan a cabo y la importancia que tiene para ellos este hilo con el exterior que son los libros y los escritores.

Hemos dejado para el final el artículo de nuestra compañera Ana Urrutia que ha viajado esta vez a dos destinos que se han convertido en paradigma de lo que podríamos llamar “el final de todos los viajes”. Este verano ha estado en Colliure y en Portbou y esto le ha dado el pretexto para trazar un paralelismo entre la vida y la obra de Antonio Machado y la de Walter

Benjamin. Quien lea su artículo se sorprenderá de los intereses y las obsesiones que tienen en común estos dos hombres que no se conocieron y que están enterrados a pocos kilómetros uno del otro, cada uno a un lado de la misma frontera, muertos prematuramente los dos con muy poco tiempo de diferencia. Dos hombres sabios y en el buen sentido de la palabra buenos que encontraron la muerte, agotados, deprimidos, mientras huían de la sinrazón y el fanatismo. Para que no vuelvan momentos como aquellos es para lo que una mañana de abril casi un centenar de bibliotecarios y bibliotecarias nos congregamos a las puertas del Ayuntamiento de Pamplona a decir no a la censura porque todos los que a lo largo de la historia han terminado por agredir a alguien por sus ideas habían empezado por tratar de prohibir que se leyeran sus artículos y sus libros... y no queremos volver a empezar.